

大自然 沈黙 無

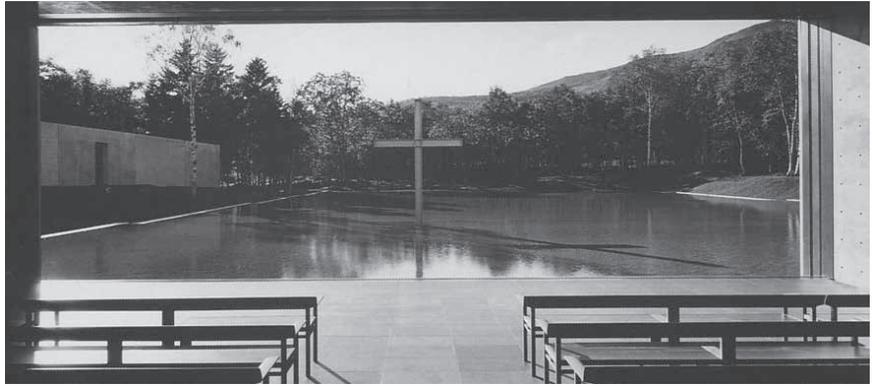


Fig. 1: Capilla en el agua 1985 - 1988

La figura de Tadao Ando, arquitecto japonés nacido en Osaka, el año 1941, invita a volver la mirada hacia la antigua cultura nipona. También, invita a detenernos en una propuesta actual de gran interés. Aunque esta última pueda leerse como una más entre las que observamos en el panorama arquitectónico internacional, pensamos que su valor reside en la tentativa de seguir las trazas que hacen de la primera, la cultura tradicional, un ejemplo. Nos referimos al modo como se piensa y se muestra el espacio en esta arquitectura. En efecto, si a primera vista el espacio aparece convencional, constructivo, funcional y estético, en una mirada más detenida lo que se insinúa es un espacio que envuelve las cosas en una relación más encubierta y profunda. Por ello hemos titulado cifras, a tres aspectos de un fenómeno como el espacio que, en sí mismo, es enigmático.

Tres cifras del espacio fundamental para la sensibilidad¹ La Arquitectura de Tadao Ando

Aldo Hidalgo H.
aldo.hidalgo@usach.cl

Presentación

Muchos arquitectos, poetas, artistas y científicos han vuelto la mirada hacia Oriente. Lo que allí han encontrado no es una respuesta a la pregunta por la existencia, la religión o el arte, sino un camino para el pensar espiritual; para comprender las cosas, la naturaleza y la vida en cuanto a su ser. Entre nosotros, este camino está marcado muchas veces por un pensar más racional y explicativo, aunque los fenómenos son los mismos, valoramos más la presencia.

A modo de ejemplo, señalaremos al arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, quien a inicios del siglo XX visitó dos veces Japón. Wright, construyó el imponente Hotel Imperial, uno de los pocos edificios que resistió el terremoto de Tokio de 1922, pero además, allí tuvo origen la transformación de su pensamiento. Su concepción de arquitectura orgánica está

inspirada en las asimétricas terrazas y espacios del Palacio Katsura, notable edificio de madera construido el siglo XVII en las cercanías de Kyoto. Bruno Taut, arquitecto del Bauhaus, admiraba Oriente. Otros artistas de la época abrazarían el misticismo y religiones orientalistas. También Van Gogh, el pintor de la oreja cortada, usaba utensilios de caña o plumas para dibujar “al modo de los japoneses”.

En años posteriores, la obra del italiano Carlo Scarpa refleja una sintonía con la tradición nipona. Ésta se manifiesta en la vacuidad del espacio, el uso de la asimetría, el desplazamiento visual hacia elementos precisos, la concertación con la naturaleza, el uso delicado de los materiales y la precisión de las juntas. Scarpa, falleció en Japón, este hecho sella el lazo afectivo que lo unía a los secretos del espacio y a las técnicas que le fueron revelados.



Fig.2: Casa Kidosaki 1981

En la poesía y en la filosofía también la mirada se ha vuelto a Oriente. Así el llamado Oriente de Martín Heidegger y sus diálogos con maestros budistas. O el motivo del silencio en la música de John Cage. En sus creaciones, una de las más potentes de la música moderna occidental, este compositor encarna ese singular aspecto del pensamiento Zen.

Finalmente, podemos mencionar a Francisco Varela, científico chileno quien, en charlas y entrevistas, declara su admiración por la filosofía de Kitaro Nishida o por la poesía Haiku de Matsuo Basho, indudables fuentes para humanizar la ciencia a través de la fenomenología. Entre los arquitectos abocados a imaginar el espacio del habitar, la máxima de Lao Tse, “*el vacío hace la vasija*” o los escritos y obras de Kazuo Shinohara, maestro de Tadao Ando, constituyen la provocación para abordar el pensamiento de un espacio más sensible y espiritual.

¿Cómo se muestra el espacio en esta arquitectura inmersa en la racionalidad del Japón moderno?

Las cifras del espacio fundamental para la sensibilidad de Tadao Ando

Para situar el pensamiento de este arquitecto autodidacta, debo dar un merodeo. Citaré a Friedrich Hölderlin, poeta del romanticismo alemán de hace doscientos años, porque instala el problema al que se aboca esta arquitectura. Escribe el poeta:

A ser uno con todo lo viviente, trasuntar en un dichoso olvido de sí mismo, al todo de la naturaleza. A menudo alcanzo esa cumbre... pero un momento de reflexión basta para desbarrancarme de ella. Medito, y me encuentro como estaba antes, solo, con todos los pesares propios de la condición mortal, y el asilo de mi corazón, el mundo íntegramente uno, desaparece; la naturaleza se cruza de brazos, y yo me encuentro ante ella como ante un extraño, y no la comprendo. Ojalá jamás hubiese asistido a vuestras escuelas, pues en ella ha sido donde me he vuelto un ser tan razonable, donde aprendí a

diferenciarme de manera tan fundamental de lo que me rodea; ahora estoy aislado entre la hermosura del mundo, y así he sido expulsado del jardín de la naturaleza, donde crecía y florecía, y me marchito ahora bajo el sol del mediodía. ¡Oh sí! El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando piensa.²

A riesgo de equivocarnos, el arquitecto japonés pareciera que se hace cargo del pesar existencial que expresa el poeta y busca con su arquitectura dar una respuesta a la disociación entre hombre y naturaleza, para devolver algo de esa relación de integridad espiritual con la existencia olvidada. En la época del dominio de la técnica, en constante expansión planetaria, preguntamos: ¿cómo concebir un habitar moderno donde se funda en un sólo sentir, imaginación y pensamiento racional? La arquitectura de Ando define un campo de interrogaciones y sugiere un juego con el espacio; un diálogo entre las cosas con lo inefable, con lo invisible que las envuelven.



Fig. 3: Capilla en el agua 1985 - 1988



Fig. 4: Casa Kidosaki 1981



Fig. 5: Casa Koshino 1979 - 1981

Primera cifra: Naturaleza

La arquitectura de Tadao Ando se instala como una cuña en medio de las ruidosas ciudades modernas. Sus cerramientos, geométricos y regulares, se alzan oponiendo resistencia a la fuerza de un medio ambiente genérico y caótico para conquistar un interior atmosférico. Aquel que posibilita el secreto, la ensoñación, la privacidad y la memoria de los seres humanos.

Mi aspiración, dice Ando, es construir un orden geométrico, un volumen que encierre un vacío, e introducir en él la luz natural, el viento y la lluvia. Quiero reinstaurar, por así decirlo, una sensación de naturaleza en una ciudad en la que la vegetación y el verdor han desaparecido casi por completo. Sus muros buscan el cerramiento y la levedad para exponerlos a los sentidos dormidos del usuario moderno. Acogen los fenómenos atmosféricos y entre sus intersticios aloja el verdor, recordando antiguas técnicas de emplazamiento.

El escritor Junichiro Tanizaki, en su libro *El elogio de la sombra*, describe el ambiente que envuelve a los innobles retretes. Escribe Tanizaki: *... "estas pequeñas construcciones tradicionales se emplazan al abrigo de un bosquecillo de donde nos llega un olor a musgo; después de haber atravesado para llegar a una galería cubierta, agachado en la penumbra, bañado por la suave luz de los shōji y absorto en tus ensoñaciones al contemplar el espectáculo del jardín que se despliega desde la ventana, experimentas una emoción imposible de describir".*³

A estos pequeños espacios, el arquitecto los denomina *espacio fundamental para la sensibilidad*. Lo relaciona al espíritu y a los sentimientos de quienes lo contemplan. Está fuera de lo ordinario, pero anima los espacios de la vida diaria. Sólo si adquiere sentido en esa cotidianeidad se transforman en símbolo. Un espacio abierto al cielo, un patio o un pequeño jardín, un simple vacío residual enmarcado. La atmósfera está provocada por elementos naturales:

agua, viento, luz, sol y sombra. Su carácter extraordinario no excluye que sirva para mejorar la calidad ambiental de los recintos interiores, resuelve problemas de iluminación y ventilación de las habitaciones. Entre los elementos y recintos que Ando valora de la casa japonesa tradicional, está el Tokonoma, hueco practicado en la pared de la habitación principal en donde se deja algún objeto significativo para la familia.

O el espacio corredor, como el de las casas urbanas de Kyoto o la entrada con piso de tierra de la granja japonesa tradicional. *El espacio del corredor, con su penumbra, es maravilloso, dice Ando, sirve además para relacionar los locales que están en la parte frontal de la casa con la zona residencial que está en el fondo.*

La zona anterior, con el pavimento de tierra, es al mismo tiempo simbólico y funcional, es el lugar donde se cocina y en donde luego se hacen algunos trabajos de la granja misma sobre todo cuando se han terminado las labores cotidianas en el campo.



Fig. 6: Casa Azuma 1975

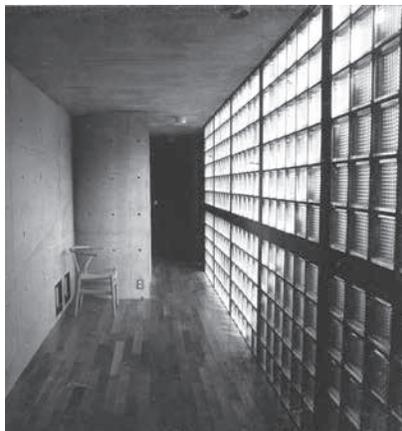


Fig.7: Casa Ikuno 1977



Fig.8: Naturaleza

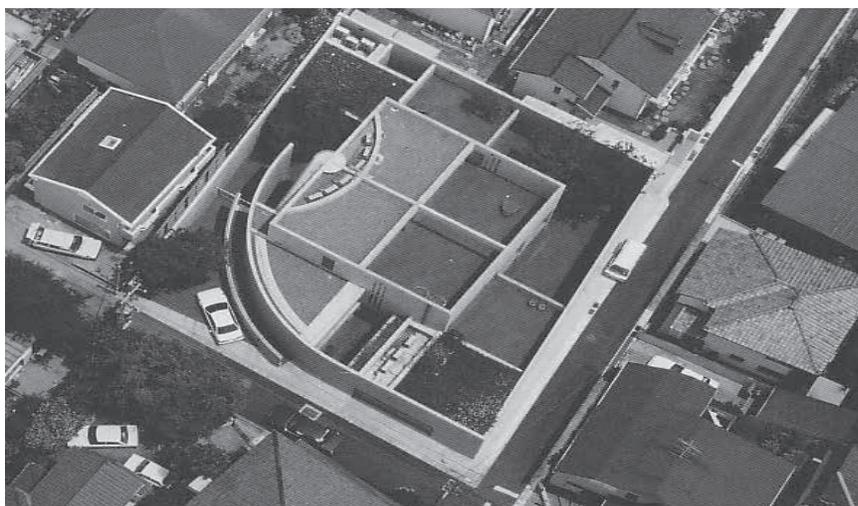


Fig.9: Casa Kidosaki 1981

Segunda cifra: Silencio

No creo que la arquitectura tenga que hablar demasiado. Debe permanecer silenciosa y dejar que la naturaleza guiada por la luz y el viento hable.

Ando caracteriza sus intervenciones utilizando un número limitado de materiales y al mismo tiempo deja expuestas las texturas naturales a la vista y al tacto; un muro o un pavimento atenúan levemente los brillos. *“Las fuertes características de los materiales simples y sus texturas dan énfasis a una composición espacial simple. Así se inspira la conciencia de un diálogo entre los elementos naturales como la luz y el viento”.* Cerrando los espacios al exterior, el arquitecto busca inspirar panoramas interiores en los individuos, remitiendo a experiencias previas del espacio. De allí surge la importancia que le asigna a

la relación entre partes indefinidas de la emoción humana y las zonas intersticiales de la arquitectura.

En esta relación, se manifiesta el silencio de un espacio preparado para la atención, para la escucha. La máxima simplicidad material posible permite el despliegue de toda la complejidad del cuidadoso movimiento cotidiano. De esa dualidad nace el instante en el que el sujeto despierta de su ensimismamiento perenne, para escuchar el silencio involuntario del espacio.

Los espacios retienen lo que se escapa, lo que no se advierte por estar rodeados de ruidos y excesos visuales. En el trato diario con las cosas, el sonido leve de los utensilios de madera lacada marca el tiempo como duración. El agua que cae o transcurre pulsa imperceptibles sonidos, el viento entre los muros refresca el rostro

de quien descansa; las hojas que caen, el canto de pájaros al amanecer, el crujir de las maderas cuando se enfrían, todas son experiencias atrapadas en el espacio.

El espacio para la sensibilidad es un lugar para el silencio. A quien lo habita le provoca un estado libre de intencionalidad, un estado de escucha de lo imperceptible del trajín cotidiano. El carácter ritual de los actos colabora, con sus pausados movimientos, a la fijación de instantes de olvido de sí mismo. La arquitectura celebra en su extensión, en su materia y en su dimensión los movimientos lentos. En el logro de este aspecto, la luz natural juega un rol fundamental.

Para el arquitecto: *La luz esencialmente, conmueve al ser humano. La arquitectura es inmóvil, pero la luz le da vitalidad, la hace revivir.*

沈黙

Fig. 10: Silencio



Fig.11: Edificio Collezione Minato Ward 1989

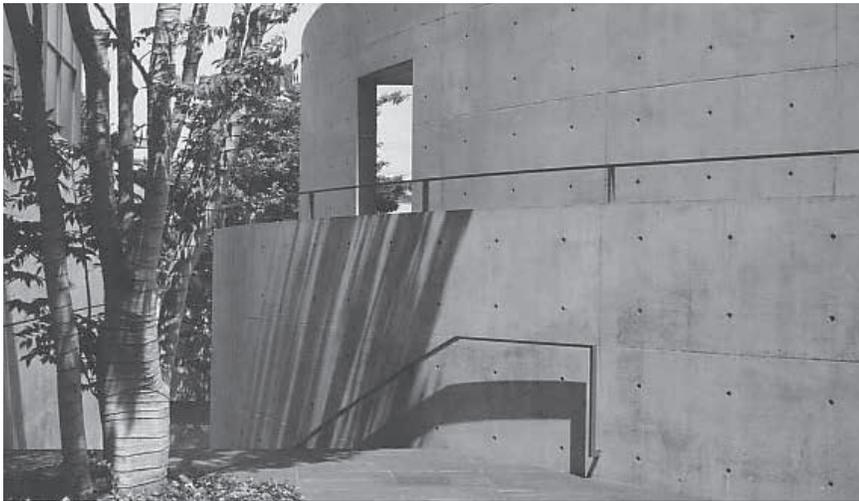


Fig. 12: Casa Kidosaki 1981

Tercera cifra: Vacío

El vacío espacial, el espacio de la sensibilidad, no sólo está disponible a la acción de los elementos naturales o al rito de la acción humana, cotidiano, silencioso propio del habitar japonés. También es lugar profundo, insondable, impenetrable. Es ésta la dimensión más misteriosa del vacío. No sólo por su atmósfera indeterminada o enrarecida, imposible de asir y mencionar, sino porque en él se da el error mental. Nuestro "transportar lugares" foco de la tensión entre el aquí específico en donde estamos provisionalmente y el traslado a un allí, más pleno, en realidad una fuga hacia "lugares mentales" deseables.

La vacuidad como dimensión integrada al ser nos conduce a ese deseo en tanto ficción o remisión a una experiencia. Como el "estar en camino" para alcanzarse a sí

mismo del poeta Basho, que "caminaba errante por los caminos del norte calzado con sus endeble sandalias de paja".⁴ De la vacuidad también nace la necesidad existencial del reposo, de la contemplación, de la demora. Para Ando, el vacío es campo de fuerzas, profundo, impenetrable pero abierto al espacio interior del sujeto quien lo recrea sin límites ni umbrales. Direcciona hacia una nada incomprensible, a la nada original del ser en potencia, o bien, al espacio infinito.

Escribe el filósofo Hoseki Hisamatsu: *Allí en donde no hay nada, hay algo de inagotable, escondido en la multiplicidad de las cosas.*

En el sentir de este arquitecto, ex boxeador, se expresa la idea de que a través del espacio arquitectónico se puede encontrar inspiración para la vida. Su tentativa busca

reintegrarnos a los órdenes espiritual y natural a través del espacio. Aquellos órdenes que el poeta Hölderlin echó en falta prematuramente.

Notas:

- 1 Este escrito fue preparado para el Festival japonés Nihon Matsuri 2007, que se celebra en la Universidad de Santiago de Chile cada primavera. Todas las citas de Tadao Ando están extraídas de la revista "Summarios" N° 56, Japón, La nueva generación. Las imágenes están tomadas de Philip Jodidio, Tadao Ando, Taschen, 1998 y El Croquis, Tadao Ando 1983-1993
- 2 Citado por Sergio Albano en *Heidegger Hölderlin y el Budismo Zen*. Editorial Quadrata, Bs Aires. 2007 p. 23.
- 3 Cf. Junichiro Tanizaki, *El elogio de la sombra*.
- 4 Cf. M. Yourcenar. *Una vuelta por mi cárcel*. Alfaguara. Madrid 2002. p. 15 ss.

El autor es Mg. Arquitecto. Profesor de la Escuela de Arquitectura. USACH.



Fig. 13: EdificioTimes I, 1983



Fig. 14: Vacío